

La piedra en la construcción del patrimonio arquitectónico y urbano. Mar del Plata 1873-1950. Fundamentos para su preservación.

*Mg. Arq. Alejandra Domínguez
IEHPAC - FAUD- UNMDP
adoming@mdp.edu.ar*

*Arquitecta, graduada en la Universidad Nacional de Mar del Plata (1993).
Magister en Intervención del Patrimonio Urbano Arquitectónico, FAUD / UNMDP (2015).
Investigadora del IEHPAC (Instituto de Estudios Históricos y de Patrimonio Cultural)
Docente en la Cátedra Introducción a la Historia de la Arquitectura - Pensamiento
Contemporáneo I A.*

Palabras clave: piedra -Mar del Plata- patrimonio-identidad-preservación.

Resumen

El propósito del presente trabajo se funda en el reconocimiento y valoración patrimonial de un material local, la piedra de Mar del Plata, de fuerte incidencia en la constitución de la identidad de la arquitectura y del paisaje urbano del lugar. La permanencia del material pétreo desde el origen de la ciudad y en las distintas etapas de su construcción y desarrollo, ha sido una constante cuyo testimonio se hace presente en diferentes expresiones del patrimonio cultural: edificios monumentales que se establecen como referentes urbanos, reafirmando la existencia de un modo de construir propio a nivel nacional, connotando un mensaje de independencia y fortaleza institucional; arquitectura de escala doméstica con modalidades constructivas diversas y rasgos comunes generadores de un tipo propio - el “chalet estilo Mar del Plata”- que configurara el tradicional paisaje pintoresco marplatense; la presencia de huellas en el paisaje natural, acantilados rocosos transformados, modificados por la mano del hombre; evidencias materiales de la actividad extractiva de la piedra (canteras, talleres, galpones) patrimonio industrial portador de mensajes y significados contenidos en los modos y circuitos productivos; piezas escultóricas y de mobiliario urbano dispuestos en los espacios públicos (monumentos, bancos, esculturas). La pérdida sistemática y continua de bienes del patrimonio marplatense exige imperiosamente la creación de políticas de preservación fundadas en el conocimiento, la apropiada valoración y difusión del acervo a proteger. En este marco la conservación de la piedra de Mar del Plata en sus diversas manifestaciones representa un aporte meritorio a la defensa de la identidad local.

Trabajo completo

Introducción

A lo largo de la historia el hombre ha identificado como propios determinados objetos o conjunto de ellos y en este proceso ha dado lugar al surgimiento de la noción de patrimonio tal como la entendemos hoy, en el sentido de aquello que poseemos. El patrimonio constituye la herencia que hemos recibido de nuestros antepasados y tenemos la responsabilidad moral de legarlo a las generaciones que nos siguen (Bozzano, 2017). La noción de patrimonio se ha ido ampliando y complejizando, trascendiendo el reconocimiento inicial, casi exclusivo, de los monumentos aislados y de las obras de arte, para incorporar otras manifestaciones de la cultura urbana y territorial, sumadas a expresiones de carácter inmaterial o intangible. El patrimonio natural se refiere al mundo de la naturaleza mientras el patrimonio cultural se refiere a las producciones del hombre. Ambos se complementan y pueden ser entendidos como un todo, aunque los separamos con fines metodológicos. (Bozzano, 2017).

El Patrimonio adquiere cierto grado de subjetividad, dado por la valoración que cada sociedad atribuye a los bienes que le son propios; la cuestión del valor es relativa, subordinada a las formas de habitar de las distintas comunidades, cuya calidad de vida no puede dissociarse de los referentes de su memoria. (Ballart, 1997). En tal sentido podemos decir que el verdadero patrimonio arquitectónico es la relación que existe entre el objeto material construido y la apropiación que una sociedad específica ha hecho o hace de la obra en un momento determinado (Zingoni, 2017). Por ello el potencial de los bienes patrimoniales como recurso cultural debe ser considerado a la luz de contextos específicos, en función de situaciones reales histórica y socialmente determinadas.

El propósito de este trabajo se funda en el reconocimiento y valoración patrimonial de un material originario de Mar del Plata, y cuya presencia ha sido un factor determinante, en la imagen de la arquitectura y el paisaje de la ciudad. La materialidad pétreo de gran parte del patrimonio marplatense, característica de sectores de tejido urbano y de obras singulares, ha constituido un rasgo distintivo, de gran compromiso en la construcción de su identidad y de su calidad ambiental. Se trata de un trabajo descriptivo, explicativo y clasificatorio sobre de la “piedra Mar del Plata” con el fin de su preservación patrimonial¹. De alcance temporal

¹ Acción que implica poner a cubierto anticipadamente un bien cultural, para evitar su daño, deterioro o destrucción. No define un modo particular de intervención y puede entenderse como sinónimo de conservación pues al igual que este término no define un tipo de intervención física sobre el elemento. (Tartarini, 1993)

longitudinal-retrospectivo, propone el estudio del uso de la piedra y sus diversas aplicaciones en la historia de la ciudad, desde su origen 1873 hasta 1950. Con un enfoque básicamente cualitativo, plantea aspectos técnicos e históricos orientados a los siguientes objetivos: aportar al conocimiento de la historia de Mar del Plata a través del estudio de un material local, su procedencia, transformaciones del paisaje y aplicaciones diversas a lo largo del tiempo; indagar a cerca de las connotaciones simbólicas del material asociadas a la arquitectura monumental y a sectores característicos de tejido urbano; reconocer a partir del estudio de casos, el modo de producción artesanal inherente al material pétreo, identificando métodos y técnicas constructivas adoptadas.

Las sucesivas transformaciones de la ciudad y la relativización de la valoración patrimonial han conducido a la pérdida sistemática de numerosas piezas de este patrimonio marplatense, mediante el aliento de sustituciones o violentas alteraciones de sus contextos, impactando fuertemente en el tejido urbano y destruyendo testimonios históricos, significados y rasgos de identidad. Para revertir esta situación es necesario y urgente afrontar comprometidamente un debate pendiente: sobre el verdadero rol del patrimonio como recurso y su inserción en las políticas para su preservación, articuladas en la planificación del crecimiento urbano como un factor de desarrollo y no como un obstáculo. Sólo en este marco será posible su valoración y rescate.

La piedra y el paisaje de Mar del Plata

Las afloraciones rocosas presentes en Mar del Plata, corresponden a uno de los dos sistemas serranos que recorren el territorio bonaerense, el sistema Septentrional o de Tandilia, que concentra la mayor parte de los yacimientos minerales entre los que se encuentran: calizas, granitos, arcillas dolomías y ortocuarcitas. La piedra de Mar del Plata pertenece a este último tipo. Las ortocuarcitas, comúnmente llamadas cuarcitas², son rocas de origen sedimentario, cuya formación en la tierra proviene de procesos exógenos, (sedimentación, litificación) producidos sobre la superficie de los continentes. Es una roca con alto porcentaje de cuarzo en una proporción superior al 80% y originariamente ha sido una arenisca que fue sometida a procesos de recristalización o cementación de los granos de sílice, dando como resultado una especie de alta resistencia mecánica y baja porosidad. Secundariamente puede contener otros

² Cabe aclarar que dentro de las cuarcitas existen rocas de origen sedimentario (ortocuarcitas) y otras que han sufrido procesos metamórficos (metacuarcitas) producidos en el interior de la tierra.

minerales como feldespato, mica, magnetita, apatito, circón, turmalina y otros lo que le confiere variaciones de tonalidad, haciendo de esta roca una de las elegidas para fines ornamentales.

El centro fundacional de Mar del Plata se situó geográficamente entre dos elevaciones naturales, colinas de piedra (hoy lomas de Santa Cecilia y Stella Maris) por lo que el material pétreo, abundante y de fácil acceso, estuvo presente desde el inicio en el proceso de construcción de la ciudad. La piedra extraída del lugar se contaba entre los materiales empleados para la conformación del incipiente pueblo y con ella fueron levantados los muros de la capilla fundacional (1860), testimonio arquitectónico de mayor antigüedad y relevancia histórica que conserva Mar del Plata.

Las canteras de la loma de Santa Cecilia, abastecerían a las construcciones de la ciudad, tanto en la primera etapa de conformación urbana, ligada a las actividades productivas, como en las transformaciones sucesivas de la ciudad balnearia, alterando la topografía del lugar original con una modificación considerable de la pendiente de la loma. Mar del Plata se convertiría en centro proveedor de piedra durante varias décadas en que las canteras de la ciudad y la zona, brindarían material para abastecer además de obras locales, las situadas en otras localidades de la provincia como la Plata o Buenos Aires. La zona de Punta Cantera, al sur de Punta Mogotes, había comenzado a explotarse para la extracción de piedra desde el siglo XIX; de allí se extraerán los bloques empleados para los cimientos de la Catedral de La Plata³

El destino de Mar del Plata como ciudad turística quedaría signado con el arribo del primer tren de pasajeros a la ciudad en 1886, junto a la llegada de los primeros visitantes. Entre las prácticas sociales frecuentes de los nuevos veraneantes eran ineludibles los paseos por los acantilados costeros, elegidos como lugares de encuentro y esparcimiento donde dejaban su huella tallada en la piedra. La valoración de aquellos paisajes rocosos, los convirtió en escenarios naturales que actuaban como marco para el retrato testimonial. Fotografías de Cabo Corrientes, Punta Piedras o la gruta de Egaña fueron motivos recurrentes entre las primeras tarjetas postales de Mar del Plata.

El proceso de urbanización fue produciendo rápidos cambios en la fisonomía de la costa

³ “La explotación de la piedra” en Revista del Sur, Año II N° 28, 22 de septiembre de 1929 Pág. 3;

marplatense. La apertura de caminos y la construcción de nuevos edificios sobre la ribera, al mismo tiempo que la continua explotación de las canteras naturales de piedra del sitio, produjo alteraciones en la geografía generando un nuevo paisaje antropizado. En este nuevo modelo de ciudad balnearia, surgieron de la mano del eclecticismo, propuestas paisajísticas que llevaban implícitas obras de embellecimiento en los sectores más frecuentados por la población estacional.

Para la década de 1920 comenzaba a vislumbrarse un conflicto de intereses entre la actividad económica extractiva, con una demanda progresiva del sector de la construcción, y la voluntad de conservar el recurso paisajístico tan admirado y ligado al disfrute por el turismo. Esta preocupación empezó a plantearse en forma explícita en los medios de difusión de la época que alertaban sobre la necesidad de conservar las barrancas naturales de piedra existentes como un rasgo de fuerte presencia en el paisaje de la ciudad.⁴ La instalación del tema en la sociedad obligó al Estado a repensar las políticas de control y resguardo, adecuadas a la nueva configuración de ciudad, más consolidada. Para el año 1933 la intendencia Municipal regulaba la explotación de las canteras de piedra regulando la solicitud de permisos, fijando la razante a seguir y las restricciones pertinentes, estableciendo además, el cobro de impuestos.⁵

El conflicto entre la actividad extractiva y el crecimiento urbano ya planteado a fines de la década de 1920 se fue agudizando desde mediados de la década de 1930. La crisis progresiva generó como resultado la suspensión de actividades en muchas canteras que se encontraban dentro de la ciudad de Mar del Plata, provocando un desplazamiento de la actividad hacia otros sectores como Batán y Chapadamalal.⁶ En 1956 quedó prohibida por Decreto

4 La Revista del Sur publicaba en 1929 una nota alertando sobre los cambios en el paisaje de la ciudad y el riesgo para la población que representaba el uso de explosivos en las canteras; En las memorias Administrativas (1931-32) y (1934-35) de la Asociación de Propaganda y Fomento de Mar del Plata también fue un tema recurrente: en su "Tercera Conferencia: Mar del Plata gran centro regional de turismo" (1931) el ingeniero Della Paollera, denunció en una de sus conferencias el problema de la depredación del paisaje costero y en 1935 el presidente de la Comisión, Juan A. Fava, expresó inquietud ante la necesidad de preservar el paisaje costero con sus acantilados rocosos como lugares de belleza natural.

5 Ordenanza general de impuestos para el año 1933 intendencia municipal de general Pueyrredón. Talleres Gráficos La Capital. P.28-29

expansión que fue acompañada por la tecnificación de las primitivas canteras, surgidas en esas zonas en décadas anteriores, como la de Kurt Hermann Wachinitz o José Vasicci. Este desplazamiento se ve reflejado en las publicaciones periódicas marplatenses,

6 expansión que fue acompañada por la tecnificación de las primitivas canteras, surgidas en esas zonas en décadas anteriores, como la de Kurt Hermann Wachinitz o José Vasicci. Este desplazamiento se ve reflejado en

Municipal, la explotación de canteras en dentro de la ciudad Mar del Plata y en una faja costera de 2 kms de ancho.⁷

Las connotaciones simbólicas de la piedra

En las décadas de 1930 y 1940 el material pétreo cobró un protagonismo notorio en las obras locales y también nacionales. El contexto internacional comprometido por la crisis de la guerra mundial, favorecía, a la vez que el Estado impulsaba, el uso de materiales nacionales en la industria de la construcción. El Poder Ejecutivo decretaba su uso preferencial para las obras públicas de conservación y construcción. Esta medida de emergencia, para evitar el encarecimiento y paliar el desabastecimiento de materiales importados que se había sufrido en el anterior período de guerra (1914-1918), fue bien recibida por todos los sectores de la industria, los cuales estimaron la conveniencia de volverla permanente, creando un tipo de edificación propia minimizando el uso de elementos ajenos.⁸ El uso de materiales nacionales se adoptó como una forma de hacer patria y en este contexto, entre los años 1939 y 1950 se construyeron edificios institucionales de carácter monumental en cuyos frentes se emplearon piedra de Mar del Plata y la zona (Chapadmalal). El nuevo edificio de la Facultad de Derecho y el Banco Nación del arquitecto Alejandro Bustillo, son dos casos paradigmáticos en la ciudad de Buenos Aires.

Mar del Plata no fue ajena a esta política nacional donde los materiales de la región fueron elegidos por sus implicancias de independencia económica, sumados al lenguaje del clasicismo monumental, como símbolos de un Estado fuerte y soberano, con una arquitectura representativa en la que Alejandro Bustillo, vinculado al poder político de ese momento, tuvo un rol preponderante. La inspiración clásica de Bustillo y su asociación con la materialidad pétreo está implícita en las sus propias palabras: “Para hacer arquitectura clásica hay que usar

las publicaciones periódicas marplatenses como la Revista del Sur y La construcción Marplatense, entre 1939 y 1944 con reiterados anuncios de la cantera Sud Atlántica de Chapadmalal.

⁷ Decreto Ordenanza Municipal N° 21 del 23/8/56.

⁸ “El uso de los materiales nacionales en la industria de la construcción”, En Revista *La Construcción Marplatense* N°37, año 1940. Pp. 7 y 35.

materiales nobles”.⁹

Testimonios de esa ideología se manifiestan en obras como el Palacio Municipal (1938) y el complejo Casino Hotel Provincial (1938-1950). En ambos edificios monumentales, los materiales elegidos, se combinan con una clara intención de transmitir mensajes, ya que fueron trabajados a modo de revestimiento, ocultando, a la vez que protegiendo, a la real estructura de hormigón armado. En las décadas de 1930 y 1940 se optó también por la piedra para materializar las piezas escultóricas localizadas en diversos espacios públicos de la ciudad, por sus connotaciones simbólicas de grandeza, durabilidad y su fuerte vinculación con el paisaje local.¹⁰

En la arquitectura doméstica la piedra tuvo asimismo un rol preponderante en la construcción de significados. El chalet “estilo Mar del Plata”, cuya imagen fue definida en la década de 1930, surgió de la mano de profesionales arquitectos reconocidos, pero también se materializó dada la labor de constructores e idóneos que de manera anónima, contribuyeron a la conformación de sectores urbanos de calidad, aportando al paisaje de la ciudad, un tejido de baja densidad, donde las viviendas se relacionan armónicamente por sus cualidades volumétricas y cromáticas. Dentro de la variedad de materiales, que confluyeron en este tipo de arquitectura, con sus diversas variaciones y mutaciones en el tiempo, la piedra ha permanecido constante, constituyendo uno de los rasgos identificatorios de mayor presencia, reconocido y valorado tanto por sus usuarios propietarios como por quienes disfrutaban del paisaje urbano.

Los modos productivos

En los orígenes y durante la etapa fundacional de la incipiente ciudad, su imagen estuvo caracterizada por las fachadas revocadas de una arquitectura sencilla de rasgos clásicos donde los recursos expresivos eran logrados mediante por el trabajo del revoque. La piedra, en el caso de ser utilizada, aparecía oculta debajo de éste o visible solo en el nivel desnudo del

⁹ Reportaje a Bustillo de Lucila Castro. En Gutiérrez Ramón (2005) *Alejandro Bustillo, la construcción del escenario urbano*. Buenos Aires CEDODAL. Pág 131.

¹⁰ En 1936 se instaló sobre el barranco de Punta Iglesias, la colosal Cabeza de Florentino Ameghino, obra del escultor Rafael Radogna, tallada sobre un bloque de piedra de aproximadamente 25 toneladas, provisto por la cantera de Rossi, ubicada en Tucumán y Laprida.¹⁰ Los monumentales lobos marinos situados en la rambla de Bustillo fueron esculpidos por Fioravanti cerca de 1944, convirtiéndose muy pronto en ícono del turismo en la ciudad. El monumento a Alfonsina Storni, fue instalado en la barranca de La Perla cerca de 1947, aunque la obra fuera ya había sido terminada en 1942 por el artista Luis Perloti

basamento, constituyendo la mampostería de los muros portantes o el material que componía los cimientos. Las expresiones de este lenguaje llamado “italianizante” con zócalos, pilastras y molduras, habían llegado al país de la mano de las corrientes inmigratorias de mediados del siglo XIX, estableciéndose en la Mar del Plata naciente y consolidándose en las viviendas de la población permanente de principios del siglo XX. Para este entonces la mano de obra especializada en el tallado de piedra era todavía escasa. Los muros pétreos de estas primeras épocas, asentados en mortero de cal, eran macizos, con espesores de entre 30 y 45 centímetros. La terminación revocada tenía la finalidad de esconder las imperfecciones propias de esta mampostería de piedra rústica. La elección del material obedecía a la abundante presencia del recurso y a su capacidad portante, más que a las connotaciones estéticas o simbólicas que adquiriría con el devenir del tiempo y con los cambios en las técnicas de construcción. La capilla fundacional de Santa Cecilia, fue levantada con esta lógica constructiva de gruesos muros de mampostería pétreo. En este edificio de características austeras, los muros macizos de piedra con espesores de hasta ochenta centímetros, se presentaban originalmente sin revoque sobre la fachada, habiéndose optado en sus inicios, por la pintura a la cal aplicada sobre la roca como terminación superficial.¹¹ Años más tarde (cerca de 1873), se optaría por el revoque a la cal como terminación para los muros del templo.

La actividad turística vinculada al mar se gestó partir de la llegada del ferrocarril en 1886, propiciando el surgimiento de nuevos asentamientos poblacionales temporarios en el área costera de la ciudad. En estos nacentes núcleos residenciales surgió un variado repertorio de estilos vinculado a la nacionalidad de los profesionales extranjeros a quienes se encomendaban los encargos y a las preferencias de sus comitentes, pertenecientes a familias terratenientes de alto nivel socioeconómico cuyo correlato espacial quedaría expresado en las viviendas suburbanas de descanso y en los edificios recreativos¹². La multiplicidad de ideas

¹¹ Evidencias reveladas en los cateos realizados en las obras de restauración del monumento Segunda etapa de obra, año 1996, a cargo del equipo técnico integrado por los arquitectos Novacovsky, Paris Benito y Roma, designado por la FAUD, UNMDP en el marco del Convenio interinstitucional entre la Comisión Nacional de Monumentos Sitios y Lugares Históricos, la Dirección Nacional de Arquitectura la congregación de las Hermanas del Huerto y esta Universidad. Acceso a la obra y a la documentación de archivo.

¹² Al principio del siglo actual, las características de los grandes chalets solían responder a la nacionalidad de sus arquitectos: los ingleses (W. B. Basset Smith, Roberto Harrison Lomas, Guillermo Harper y otros) dieron a la edificación marplatense un carácter marcadamente británico, en tanto los franceses (C. Camus, Luos Faure Dujarric, Gastón Luis Mallet, Alberto Favre, etcétera) se inclinaron por las variantes del normando.

arquitectónicas transculturadas arribaron al país sin un orden temporal, se interpretaron y transformaron de acuerdo con las diversas circunstancias del contexto local, con frecuentes anacronismos que dificultan la visualización de continuidades o la periodización histórica en base a criterios estilísticos.¹³ Los grupos sociales acomodados, residentes en Buenos Aires, participaron activamente en la construcción de la imagen de la costa marplatense de principios del siglo XX, trayendo a esta ciudad las tendencias dominantes en el gusto porteño. Pero es aquí donde la piedra extraída de las propias canteras marcará una particularidad que se irá afianzando en las décadas subsiguientes. Ya en este momento, se evidencia claramente la carga simbólica atribuida al material como un rasgo de identidad de la ciudad veraniega, valoración sin duda asociada a la inexistencia de rocas naturales en la geografía de Buenos Aires.

Las soluciones constructivas fueron el reflejo de los gustos, pero también de las condiciones de producción de cada momento. Con la nueva posibilidad de fabricación de ladrillos localmente, concedida por Pedro Luro a partir de 1877, el nuevo material tomó protagonismo en las fachadas desplazando a la piedra reducida al nivel de basamento y a detalles en los niveles superiores - encadenados, dinteles-.¹⁴ Sin embargo la mampostería rústica de los orígenes siguió empleándose entre finales del siglo XIX y los inicios del XX en algunas obras de jerarquía, de inspiración medieval, y modernista¹⁵, continuando su uso en residencias más modestas o en construcciones meramente utilitarias como galpones industriales.

La mano de obra para el trabajo de la piedra fue proveniente de las corrientes migratorias que llegaron al país a principios y mediados del siglo XX. Los artesanos especializados en el trabajo de la piedra fueron mayormente de procedencia española, italiana o yugoslava, y dejaron testimonios de sus saberes, transmitidos por generaciones, en distintas regiones del territorio. Estos y otros obreros extranjeros aportaron con sus saberes a la construcción de una imagen propia, que fue evolucionando desde las formas rústicas de las primitivas mamposterías, hasta la talla de los más refinados componentes ornamentales donde demostraron gran destreza y dedicación a su oficio.

¹³ Waisman, Marina (1993) *El interior de la historia, historiografía para uso de latinoamericanos*. Escala Bogotá, segunda edición.

¹⁴ Villa Santa Paula y Villa Normandie responden a esta modalidad.

¹⁵ El Torreón del Monje, las cocheras de Zamboni son ejemplos de la primera variante mientras Villa Tour y Jean Ville, ambas de 1910 son de carácter modernista.

La remodelación en 1919 de la Villa Ortiz Basualdo (construida en 1909), a cargo del arquitecto G. Camus y del ing. italiano Alula Baldassarini, le otorgó sus actuales rasgos anglo-normandos. En ella, Camus rescata el basamento pétreo, conservando la materialidad en el nuevo porche de acceso incorporando grandes con grandes bloques de sillería labrados con terminación martellinada que denotan la presencia de mano de obra especializada.

La figura de Alula Baldassarini, cuya labor en Mar del Plata comienza como constructor antes de 1920, surgió en un contexto donde los estilos de inspiración diversa coexistían y se solapaban. Considerado como un vanguardista por los historiadores locales, Baldassarini introdujo un novedoso modo en el empleo de la piedra vista sobre la totalidad de las fachadas de sus obras, dotándolas de un inconfundible sello personal. Esta modalidad en el uso del material pétreo, a primera vista tan innovadora para la ciudad de Mar del Plata, era el resultado de la pronta introducción al repertorio local, de las corrientes estilísticas del pintoresquismo europeo, en sus diversas variantes, que paulatinamente y desde el siglo XIX fueron experimentando con amplitud, composiciones, aparejos y acabados, a partir de la admisión de la piedra vista, o de revestimiento, como una de las invariantes en la nueva concepción arquitectónica, tan ligada al paisaje y a la naturaleza. Lo que es indudable en Baldassarini es su aporte en la construcción del nuevo paisaje pintoresco de Mar del Plata.

En un momento.

Con su vasta producción arquitectónica, Baldassarini participó de un momento de democratización del balneario, donde la demanda de nuevas residencias le permitió incursionar en obras de distinta escala y estilo generando sectores urbanos con cualidades paisajísticas propias. Con diversidad de colores, aparejos y múltiples elementos compositivos y ornamentales, exploró las posibilidades del material logrando resultados de gran riqueza, con características peculiares en cada creación. Sus aportes más novedosos en el tratamiento de la piedra fueron introducidos por primera vez en el chalet “La Cenicienta” de 1928.

Convertido en un referente, sus seguidores adoptaron y reinterpretaron sus pautas de diseño en las que la piedra perduraría a través del tiempo vigente en los nuevos repertorios compositivos y formales. Arraigada en la memoria de los habitantes permanentes y ocasionales de la ciudad, la piedra reemplazaría a aquellas fachadas revocadas, para convertirse en un rasgo distintivo del paisaje marplatense.¹⁶

¹⁶ El arquitecto belga Alberto Marschal, los primeros marplatenses Gabriel Barroso, José V. Coll, Raúl

El advenimiento de la modernidad propiciará el surgimiento de nuevos modos constructivos y estéticos resultantes de las múltiples posibilidades que brindan materiales como el hormigón armado. Sin embargo, el paradigma pintoresco, en teoría ya superado, persiste en el gusto local con una suerte de resistencia, que dará lugar a la convivencia de obras netamente racionalistas con otras que apelan a repertorios claramente historicistas a pesar de su carácter moderno. Edificios con estructura de hormigón armado y cuya resolución está fuertemente condicionada por su carácter utilitario, recurren a un lenguaje pintoresquista con elementos de inspiración medieval para la resolución de su imagen.¹⁷

Llegando a la década de 1950, se advierten obras que se adscriben francamente al Movimiento Moderno en sus criterios compositivos y formales, pero con una tendencia regionalista donde la piedra del lugar conservará su protagonismo, manifiesta en las fachadas o en sectores interiores de los edificios.¹⁸

Conclusión

Disponibles en la región, y acompañando desarrollo de la ciudad en cada momento histórico, la piedra ha dejado testimonios diversos, en sus acantilados rocosos transformados, en sus espacios públicos, en los muros y fachadas de sus construcciones, en sus variadas soluciones constructivas y estéticas, cobrando presencia en diversas manifestaciones, que conforman gran parte de su patrimonio natural y cultural, materializado en obras monumentales y modestas, como asimismo presente en las expresiones intangibles constituidas por los saberes que sus artesanos plasmaron en dichas obras. Estas variadas manifestaciones conforman un acervo patrimonial susceptible de ser rescatado.

Camusso, Alberto Córscico Piccolini y Auro Tiribelli junto a Alberto Rodríguez Etcheto, de Buenos Aires, son algunos de los profesionales que proseguirán en su trayectoria laboral, con las premisas aportadas por Baldassarini, revalorizando el uso de la piedra en la arquitectura doméstica de escala singular y modesta junto a la labor de las empresas constructoras locales.

¹⁷Son casos representativos la Torre tanque de Obras Sanitarias (1939-1943), del arquitecto Cornelio Lange, y el Cine Teatro Opera (1943-1945) de los arquitectos de Bourdón y Marschal.

¹⁸ Testimonios de este momento son el edificio del Club Pueyrredón de 1947 obra del ingeniero Antonio Vilar y del arquitecto Héctor Morixe, y la Torre Alfar de 1950, del arquitecto Carlos Navratil.

Bibliografía

- Ballart, Joseph (1997), *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona, Ariel.
- Bozzano, Jorge “Conservación del Patrimonio. Líneas, conceptos y teoría”. En Novacovsky, Alejandro y Paris Benito, Felicidad (editores) (2017), *Textos de Cátedra, Maestría en Gestión e Intervención en el Patrimonio Arquitectónico y Urbano* (GIPAU), Volumen 5 (2017) Mar del Plata, FAUD –UNMDP
- Tartarini, Jorge (1998) “Glosario de términos”. En - Novacovsky, Alejandro y Viñuales, Graciela (editores) (1998-2003), *Textos de Cátedra, Maestría en Gestión e Intervención en el Patrimonio Arquitectónico y Urbano* (GIPAU), Volumen 1 (1998) Mar del Plata, FAUD –UNMDP.
- Zingoni, José. “Pensar el patrimonio arquitectónico”. En Novacovsky, Alejandro y Paris Benito, Felicidad (editores) (2017), *Textos de Cátedra, Maestría en Gestión e Intervención en el Patrimonio Arquitectónico y Urbano* (GIPAU), Volumen 5 (2017) Mar del Plata, FAUD –UNMDP.

PC-DOMÍNGUEZ-EJE 2

PRIMER ENCUENTRO INTERNACIONAL CIUDADES, TERRITORIO Y PATRIMONIO CULTURAL
28, 29 y 30 de Junio de 2018

